

VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA
ENRIQUE PÉREZ PASTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN
Cuatro Pesetas al Semestre

POLITQUERÍAS

Una vez legalizada la situación económica, por este Gobierno, la disolución de Cortes será un hecho.

Habrán elecciones generales. Volveremos á la lucha tenaz y enconada en la que se disputarán la representación del distrito y en la que la pureza del sufragio sera, como siempre, más dada á los amaños y á la tercería que producto de una votación sincera.

Los caciques se investirán con su inmunidad canalla, y seguirá la reata de elecciones, en nada beneficiadoras a los distritos, pero sí útiles a los que anhelan medrar y hacer trampotín para su propio interés, de la buena fé y de la sorprendida voluntad ciudadana.

Es nuestra provincia sin duda alguna de las más abandonadas y de las más castigadas a sufrir la imposición de un representante, que lo que menos le importa es el distrito que le da el acta.

Por su riqueza y por su excepcional situación, nuestra provincia debiera estar en un constante florecimiento. Sin embargo va desmoronándose en el abandono.

Hay en su vida problemas de vital interés que no se solucionan, por falta de voluntad y de apoyo cerca de los Poderes públicos. Es un día la falta de transportes en los diferentes pueblos productores. Otra vez un conflicto social que se desenvuelve lento, perjudicando intereses. Y a más, el cruel despego que se tiene hacia ella para encauzarla por un derrotero de progreso y de bienestar.

Vendrán los días de lucha. Vendrá el movimiento incesante de los pueblos en esos días. Un político hará frente á otro político. Los dos hablarán al pueblo. Los dos prometerán velar por él, por su vida, por su engrandecimiento.

Se organizarán esos actos de propaganda, farandulescos, en los que se hacen derroche de fogosidad, de palabrería rimbombate, hueca; en los que el colorido y la efervescencia de los discursos obran de espejueio para incautos, mejor dicho, para ignorantes; en los que cuatro latiguillos y un puñado de promesas son bastantes a susgetionar el ánimo de las buenas gentes, que aplauden llenos de emoción.

¡Qué gran pena causa ver a la multitud destocada, escuchando las palabras galanas de un orador defendiendo un ideal.... el ideal de no perder la representación del distrito. Los buenos labriegos que ansían liberación, que quieren desechar el yugo y la tiranía del año, a la que bastante tiempo están sometidos, escuchan férvidos y creyentes y en aquellas palabras cálidas y fogosas entreven el milagro, que no llega, de su redención!

Y así una vez y otra vez y cien veces más, siempre lo mismo, siempre las bellas palabras de los bellos discursos, las mismas promesas para dejarlo todo igual que estaba, para no preocuparse más que de la

personalidad que da un un acta, nunca del interés y de las necesidades del distrito, que la integran.

Habrán nuevas elecciones y habrá nueva lucha de ambiciones, no de ideas... y el resultado será, como siempre, del que más apoyo ministerial tenga, lo que equivale á decir, del que más arbitrariedades pueda cometer.

¿Qué suerte alcanzará nuestro distrito en esa nueva lucha? ¿Volverán a encontrarse el regionalismo y el gassetismo?

El regionalismo no germinó; quedó amorfo. El gassetismo ya es anacrónico, extemporáneo. No puede volver con sus antiguos procedimientos oligarcas y caciquiles. El gassetismo está demolido; ya no palpita. Además está subdividido en otros *ismos* que lo destruirán del todo, lo borrarán.

El regionalismo vino a prometernos liberación pero derrotado, en lugar de afianzarse con la derrota, ya que parecía encarnar sanos principios de moralidad y de justicia, se disolvió.

Nació el nuevo partido regionalista bajo auspicios felices. Venía a evitar los desmanes de una tiranía y a demoler una vieja política, pero, afianzada ésta, quedó vencido, y los oligarcas crecieron en el triunfo.

Los directores del regionalismo, quizás asqueados por una inmoralidad de procedimientos en sus contrarios, quizás impotentes para continuar la lucha, dejaron dispersarse las filas que a su lado formaron y que hoy seguramente no seguirán confiando en ellos, porque vieron abandonados luego. Así pues, que no es muy gratuito descontar de la nueva lucha esta fracción y entonces ¿quién se alzará frente al gassetismo?

Lo cierto, lo verdadero es que precisamos de una representación que sea algo más que el dueño de un acta. Necesitamos que por nuestro distrito vele y se interese aquel que quiera ser su Diputado.

Sin caminos, sin carreteras, sin escuelas; raquíca y feble la industria; desamparada la agricultura, nuestra principal fuente de riqueza; desatendidas nuestras más precarias necesidades, no podemos confiarnos en quien venga ostentando una significacion política, sea cual sea, y que nos sepa contentar con cuatro frases de relumbrón, con unas promesas que habrán luego de quedar incumplidas.

Llámesse como se quiera, que no importa el nombre político. Equidad en los procedimientos, moralidad e interés en sus gestiones, confianza en sus adláteres y saber que los buenos ciudadanos, que hicieron salir triunfante su nombre de las urnas, son acreedores y dignos a que se les atienda, se les beneficie, se les encamine hacia el progreso y el bienestar.

José SARÁCHAGA.

LAS FIESTAS DE SEMANA SANTA



JESÚS NAZARENO.—VENERANDA IMAGEN QUE SALE EN PROCESIÓN A LAS DOCE DE LA NOCHE, DE LA PARROQUIA DE SAN PEDRO

Con gran orgullo podemos hablar de las fiestas religiosas, que conmemoran la Semana de Pasión, en nuestra Capital. Por la solemnidad con que se celebra; por la belleza artística de las imágenes que las integran; por las cofradías que en realzarlas constantemente ponen todos sus deseos, creando elegantes y bien ataviados Nazarenos, por el entusiasmo que en ellas ponen el pueblo entero, anheloso de que estas fiestas sean una demostración más de nuestro buen gusto y de nuestra cultura.

Este año han superado a las de años anteriores y también ha sido más numeroso el núcleo de forasteros que llegaron atraídos por la emotividad artística de nuestra Semana Santa.

Las constantes mejoras que las respectivas cofradías introducen en sus hermandades, vense recompensadas por la admiración y el aplauso del público, que ciertamente sabe apreciar esos esfuerzos.

Precisa añadir al encanto de las fiestas de Semana Santa el atractivo de unas brillantes fiestas de resurrección para completar el motivo que haga venir al forastero.

Hase iniciado algo este año, pero feble y raquítico. Necesítanse espectáculos de más visualidad y de más interés que los fuegos de artificio y una novillada.

El Ayuntamiento ayudado por el Comercio, reacio para prestar concurso, puede muy bien organizar un programa de festejos capaz y agradable, que constituya el señuelo de atracción.

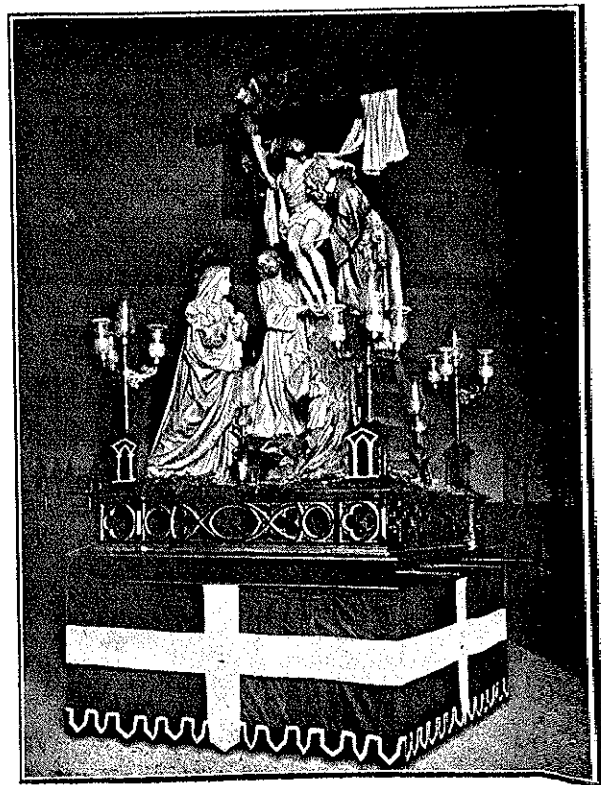
Los días de Semana Santa vistieron las galas de la

Primavera y en el ambiente plácido y agradable, la gente luciendo sus trajes de fiesta prestó animación a las calles.

Bajo el sol espléndido, la ciudad ofrecía un hermoso aspecto lleno de color y de vida. Silencio en el ambiente; la multitud caminando lenta y grave a contemplar el desfile de las procesiones; las mujeres, las bellas mujeres de esta tierra hidalga, adornadas en su juventud y en su lozanía con la mantilla clásica y con claveles de pétalos sangrantes que arrancaron la coloración de sus labios rojos, y en el vientecillo leve aromas de nardos y de jazmines...

Rasgando el silencio, claros sonos de trompetas anuncian el paso de la procesión. Todo calla. Y la imagen del Justo pasa entre la muchedumbre silenciosa, sembrando en las almas un sentimiento de dolor.

Pero el encanto singular de las procesiones es contemplarlas por la noche y a su paso por las apartadas y misteriosas callejas de la ciudad. Presenta un aspecto fantástico. La calleja desierta, oscura, que apenas iluminan los gruesos hachones de los Nazarenos. Monótonas, pausadas, piérdense en la lejanía las notas de un órgano y la voz de un bajo que canta algún salmo; luego el silencio que apenas irrumpen las pisadas de los penitentes; y después, en la calma de la noche abreleña una voz melodiosa que entona una sentida saeta, una copla de dolor que conmueve nuestra alma.... y la procesión que se pierde en el recodo de la calleja, oscura y silenciosa, de fantasmagoría...



DESCENDIMIENTO.—ARTÍSTICO «PASO» QUE FIGURA EN LA PROCESIÓN DE LA TARDE DEL VIERNES SANTO. Fots. R. Pérez

EL MONTE DE LAS OLIVAS



ORACIÓN EN EL HUERTO DE GETSEMANÍ.—
HERMOSO GRUPO QUE SALE EN LA PROCESIÓN DEL VIERNES SANTO POR LA MAÑANA.

La luna descorriendo el oscuro velo de la noche en su paradójico andar aumentaba la negrura de la silueta que los olivos proyectan sobre plateada alfombra acá y acullá, sin orden ni simetría esparcidos en la falda de la colina; por entre los espacios que la sideral linterna ilumina se ve aparecer y esconderse un misterioso grupo que, con lento y solemne paso avanzando, subiendo va por el monte y sostiene animada al par que sigilosamente callada conversación: «Deteneos aquí hasta que me aparte poco más allá a orar». A este majestático imperio de sublime autoridad revestido, detiéndose los tres discípulos; el Maestro se retira pensativo, y camina lentamente a ocultarse en la espesura donde el lunar resplandor no distraiga aquella mente que un tropel de los más encontrados pensamientos asaltaba: se detiene, levanta al ennegrecido cielo sus macilentos ojos, levantando su mano para apartar la lengua y poblada cabellera na nazareno, siente que un fuego interno como de elevada fiebre irradia de aquella frente augusta; suspira, nótase desfallecer, pone su mano sobre el corazón que salta dentro del recinto de su pecho como queriendo romper la cárcel que le encierra y abandonándole las fuerzas bastantes para sostener erguida aquella noble, valiente, esforzada y sublime humana majestad, póstrase en tierra, lanza un profundísimo suspiro para ingerir el aire que refrigere el horno que inflamando su pecho le ahoga; muévense sus labios «Padre! si es posible, pase de mí este caliz» dice.

Dulcemente resonaría a los oídos de Jehová este nombre ¡Padre! El Hijo en medio de las penas y torturas del alma enamorada de la Humanidad prevaricadora, dormida y a la vez intrigante, perseguido por dos implacables enemigos que sin cesar le acosan, el amor y la ingratitud, prisionero de esos dos poderosos e insaciables verdugos, demanda fortaleza ¿a quien? está solo, solo con su espíritu que ve más allá de los siglos, solo con su amor infinito que le destroza y censura,... llama a sus amigos, los busca y los encuentra... dormidos: la amistad indiferente a tanto sufrir y a dolor tanto, descuidase y duerme haciendo baldías las protestas de sinceridad; (¿siempre fué la hipocresía, la roña y la miseria de la verdadera amistad!)

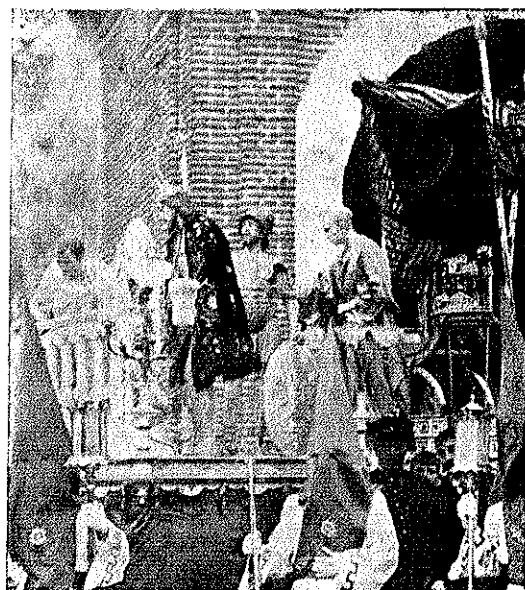
Convencido el Maestro de la humana debilidad, vuelve de nuevo a su Padre, le llama, demanda su auxilio, sufre y tanto, que, fuerte el amor como la muerte, cayendo desfallecido en tierra, rompe la sangre los diques que la aprisionan, no existe presión bastante a contenerla en su sistema vascular y mezclada con un copioso sudar, corre a hilos por el semblante hasta caer en gotas a tierra que parece, al alumbrarse con la fosforescente luz de la luna, sembrada de negros azabaches, y sería un pensil engarzado de rubies si el sol ardiente la iluminara,... «No se haga mi voluntad, oh Padre mío, la tuya ha de cumplirse», sentencia que pronunciada por el Hombre-Dios, rompe el oscuro cielo, y un rayo de luz ilumina aquel sangrante rostro.... del cielo roto escápase un ángel a confortar al Señor-victima....

Han pasado veinte siglos,... la humana amistad se durmió... Dios no vive solo,... los ángeles del cielo y los de la tierra le sirven... hay también ángeles en la tierra... allí alrededor del Tabernáculo están..., sobre él se eleva la cruz... es el monte simbólico de la paz, donde se besaron las delicias del cielo y las miserias de la tierra... el monte de las olivas simbólicas tiene por cónjinas los siglos....

ALFONSO PEDRERO.

Ciudad Real, Semana Santa, 1919

Cañónigo.



ECCE HOMO.—ESCENA CONMEMORATIVA DE LA PASIÓN, QUE FIGURA EN LA PROCESIÓN DE LA TARDE DEL JUEVES SANTO.

NUESTROS POETAS

LA TRAGEDIA SACRA

EL GRAN JUSTO

Yo contemplo á Jesús en la espesura
del Huerto que sellara su grandeza,
implorando vigor y fortaleza
para apurar el cáltz de amargura.

Contemplo su beatífica figura
y el hondo sentimiento de tristeza,
al verse maltratado con fineza
y clavado en la Cruz áspera y dura.

Pero le admira más mi alma rendida
en aquella sublime despedida...
que fabricó de amor el dulce lazo;

¡Ligadura divina y soberana
que, unificando la conciencia humana,...
unió a la Humanidad en santo abrazo!



¡ALELUYA!

Drama inicuo, cruel, de penas lleno...
es la Semana Santa... augusta y tierna...
en que la grey humana se prosterna
en torno de la Cruz del Nazareno.

Todo sabe á dolor, nada hay ameno,
a la brisa sucede la galerna,
y todo se disloca y desgobierna,
cual nave sin timón, bruto sin freno.

Más... ésta suspensión intensa y fuerte
en corrientes de vida se convierte...
al resurgir Jesús limpio de escoria:

Y el sol vuelve a lucir... como obra suya,
¡al par que tras los cantos de aleluya...
las lenguas de metal tocan a gloria!

JOAQUÍN AGUILERA.

CRISTO DE LA PIEDAD.—GRANDIOSA TALLA DE PIEDRA QUE FORMA PARTE DE LAS IMÁGENES QUE SALEN EN PROCESIÓN EN LA TARDE DEL VIERNES SANTO.

EN JUEVES SANTO

A UNA MANCHEGA

Manchega que derrochas tu donosura
en el ritmo armonioso de tus andares.

Virgencita que cruzas por los altares
con el bello donaire de tu figura,
que maravilla,
al pasar por las calles
con la mantilla,

Hay aromas de flores y de querer
por donde pasa esbelto tu cuerpo airoso.
Y a tu paso elegante, puro y garboso,
te bendicen los hombres y las mujeres...

Y en este día...
¡Si yo tuviera un Trono,
te lo daría!...

Tu gentil figurita llevo conmigo,
al corazón sujeta por tus miradas;
porque llevan tus ojos dos alboradas,
que al mirar a los hombres, llevan consigo,
los corazones,
mientras corres airosa
las Estaciones.

Es la gracia y el garbo para ti sola,
y el donaire espartano, solo a tí llega
por ser tu nombre E ena, por ser Manchega...
¡Y además de Manchega, por Española!...

¡Que no se engaña,
quien cree que para gracia,
solo está España!...

RAMÓN YUBERO.

Madrid, y Abril de 1919.

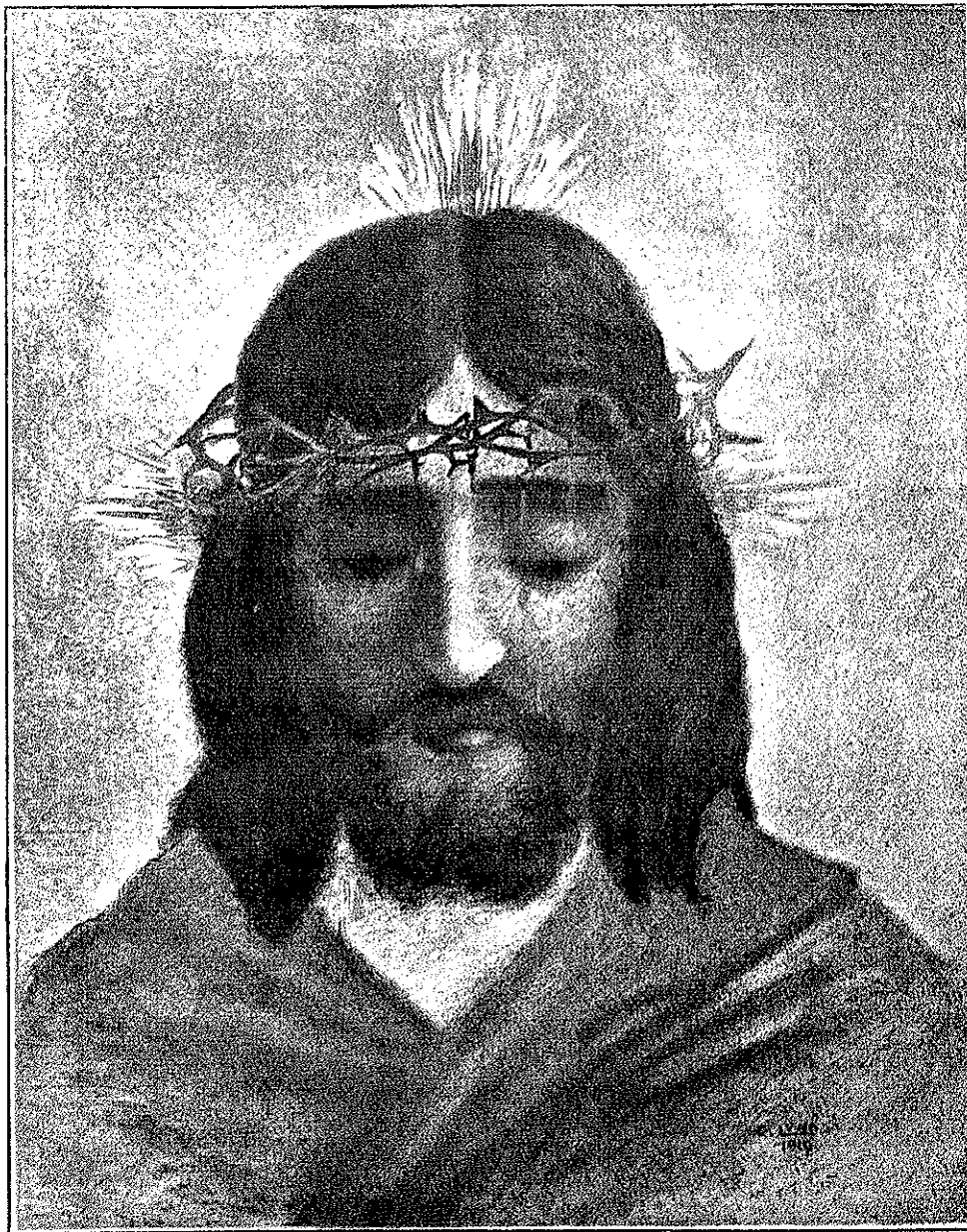


En diferentes sitios del itinerario de las procesiones
espera la gente su paso, viéndose, en algunos
de estos grupos, bellas mujeres ricamente
ataviadas y que a su hermosura unen
la exquisita gracia que les presta
la mantilla.

* * *

Son las mujeres de esta tierra otro encanto más en
la Semana Santa, quizá una de las más bellas
notas de color, porque en su rostro alegre
y en sus ojos bonitos hay una inefable
expresión y un supremo anhelo
de amar y de vivir.

A JESÚS



Es grata al caminante, en noche fría,
la alegre llama del hogar caliente;
grata al que marcha bajo el sol ardiente,
la fresca sombra de arboleda umbría.

Grato como dulcísima armonía,
para el sediento el ruido de la fuente,
y grato respirar en libre ambiente,
para quien sale de mazmorra impía.

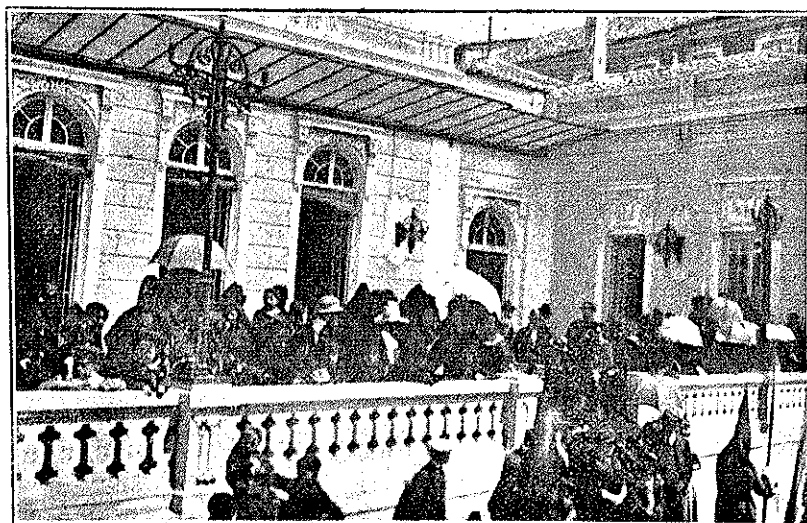
Es grata, en fin, la lluvia al campesino;
grata al guerrero belicosa fama,
y grato el natal suelo al peregrino.

Pero más que aire, sombra, fuente llama,
lluvia, Patria, laurel, ¡Jesus divino!
tu nombre es grato al corazón que te ama.

RAMONA SARAVIA DE SIERRA
(Colinda)

Dibujo de Carlos Luna

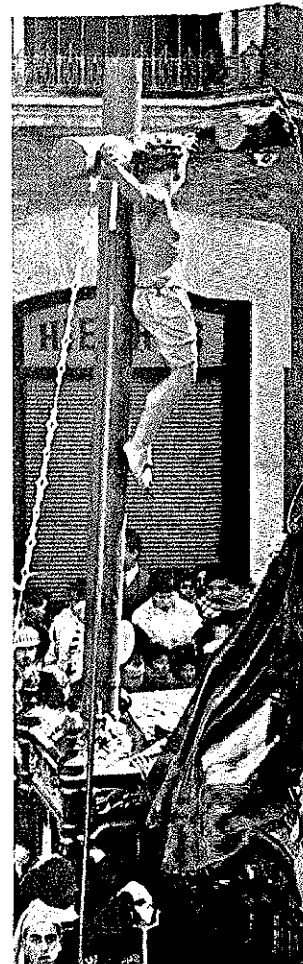
ASPECTOS GRÁFICO



ESPERANDO EL PASO DE LAS PROCESIONES.



JESÚS CAÍDO, DE LA PROCESIÓN DEL VIERNES SANTO POR LA MAÑANA Y CUYA IMAGEN ES MUY ADMIRADA.



CRISTO DEL PERDÓN, GRUPO QUE FIGURA EN LA PROCESIÓN.

CRISTO DE LA CARIDAD
HERMOSO GRUPO QUE
FIGURA EN LA PROCESIÓN DE JUEVES SANTO.



SANTO SEPULCRO, BELLA PROCESIÓN QUE FORMA PARTE DE LA...

EN LA SEMANA SANTA



DE ARTÍSTICAS TALLAS
SANTO POR LA MAÑANA



ARTÍSTICA CENSTRUCCION
DEL VIERNES SAN-



NUMEROSA HERMANDAD DEL CRISTO DEL PERDÓN.



SANTA ESPINA, BONITO CON-
JUNTO, DE ARTÍSTICA TALLA,
EN LA PROCESIÓN DEL JUE-
VES SANTO.



ENCLAVACIÓN, LAS FIGU-
RAS DE ESTE «PASO», DE
LA PROCESIÓN DEL VIER-
NES SANTO POR LA TAR-
DE, SON JUSTAMENTE AD-
MIRADAS.

Fots. E. Lérda, R. Pérez y G. Plaza.

Mater Dolorosa



HERMOSA IMAGEN QUE SE ATRIBUYE Á SALVILLO Y FIGURA EN LA PROCESIÓN DE VIERNES SANTO.

En la Pasión del Dios-Hombre, se acrecienta la figura augusta de la Virgen.

La Madre amantísima que sufre acerbos dolores entre los padeceres del Hijo vejado, humillado, escarnecido por los hombres quienes va a redimir.

¡Sublime encarnación de amor!

El Alma de la Madre va desgarrándose en girones, quedando exangüe ante el tormento del Hijo amado y los dolores que padeció, clavándose en su corazón como agudos puñales, ponen en su divino y bello rostro una infinita expresión de amargura. De sus ojos brotan lágrimas perladas y cristalinas, suplicando al Eterno misericordia.....

¡Pobre Madre, qué dolorida y trémula contemplaste todo ese heroico martirio de tu Hijo, el Justo! Le viste escarnecido y sufriste con Él. Oíste las calumnias que los soeces le dirigían y aguantáste las vejaciones. Con Él padeciste todo el calvario de su condena injusta y como último y supremo dolor sentiste clavarse en tus entrañas los punzantes clavos que afianzaron el exhausto cuerpo de tu Hijo amado, sobre el madero á cuyo pie recogiste el postrer suspiro del sacrificado.

SAYLO.

La Farándula

COMPAÑIA DE FRANCISCO COMES

El Sábado de Gloria debutó en nuestro Teatro-Circo esta Compañía de dramas policiacos, sobre los que más ámpliamente hablaré en el número próximo.



Julia Medina, la primera actriz, es artista por temperamento.

Hay instantes que se revela como una gran trágica, pero en estas obras es muy escaso el lucimiento que pudieran tener sus hermosas facultades.

A pesar de eso por su dicción hermosa, por sus gestos y por su acción, Julia Medina quizá sin el nombre de otras actrices de menos mérito, puede muy bien ocupar una de las primeras figuras en la escena de la comedia española. En nuestro Teatro hase aplaudido su trabajo con entusiasmo.



Francisco Comes, el director de la compañía, es un actorazo formidable. Abundan en él todas las condiciones que pudiera precisar para ser buen actor. Habla con hermosa naturalidad y corrección. Sus movimientos, sus ademanes, denotan un dominio admirable de los papeles que desempeña. Con largas ovaciones premia el público su trabajo.

CRISPÍN.

MANTILLAS Y CLAVELES

Jueves Santo.—Si cuando ríe la mujer española da a su faz una gracia característica y a su risa unos arpegios de filomela, cuando está triste, su rostro se torna de una belleza divina que hace pasar por nuestra imaginación las vírgenes de la Pasión.

Hace años, ataviada como personificación de azucena, pasando las cuentas de un rosario, conocí a una muñeca de ojos garzos que miraban al Crucificado por la tupida blonda de la alba mantilla, haciéndome olvidar durante los días Santos, al humilde hijo del carpintero de Nazaret.

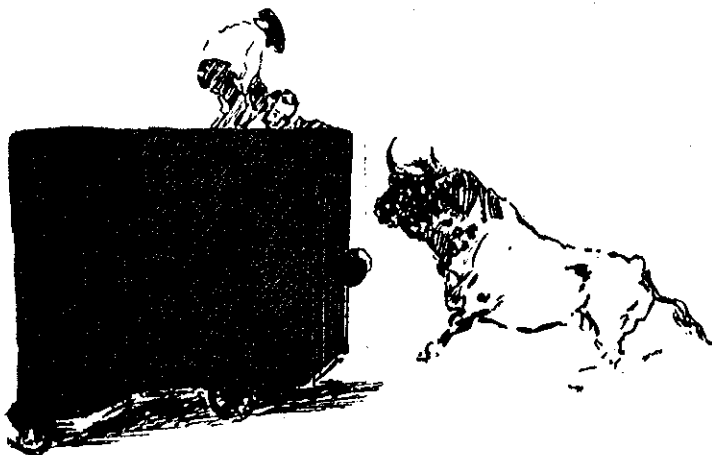
Este año también me ha hecho sentir amor, al mismo tiempo que cruzaba ante mí el Nazareno...; Y también como todos los años, he perdonado aquella muñeca humana, aquella niña romántica que tanto quise...



Viernes Santo.—Hacinadas en un lóbrego rincón de la Catedral, un grupo de viejas — montón de huesos forrado de pergamino — sisean una oración; el sacerdote canta las bellezas de la Religión de Cristo con voz gangosa y entrecortada, y la caraca suena lúgubre en la torre...

Es la tarde de Viernes Santo.

Los hombres fraternizan obligados por la influencia del ambiente que nos habla de amor; la Naturaleza toda parece vivir otra vida; el incienso perfuma el lugar santo amalgamando su humo con las preces que ruegan al Salvador una feliz eternidad...



¡Viernes Santo! Dichoso día fuiste para mí en otros tiempos en que el mundo me sonreía; este año me has traído recuerdos dolorosos que adicionados a mis penas me han lacerado el corazón, ahito de sufrimientos... Pero aun siendo doloroso, bien venido fuiste Viernes Santo, único día que gozas del privilegio de purificar el amor hacia Dios, haciendo lavar a la Humanidad con lágrimas de arrepentimiento las múltiples manchas del pecado.

Domingo de Resurrección.—Con un calor agosteño alumbra el sol a la tierra, haciéndose co-partícipe de la alegría de los hombres.

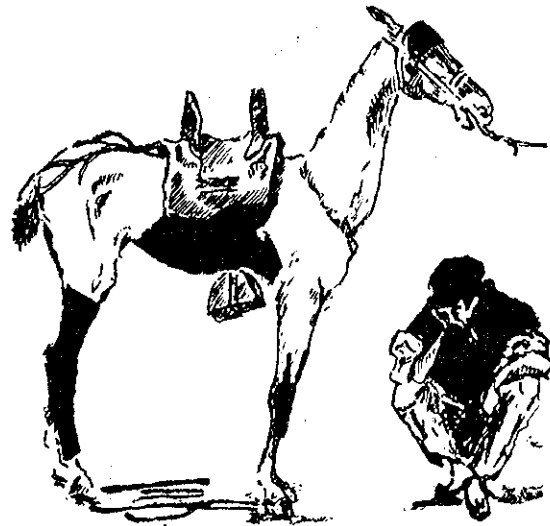
Ruido de látigos y cascabeles; voces de alegría y rodar de coches engalanados según la usanza de la fiesta taurina; vino y chulapería en abundancia, y claveles y caras bonitas en más abundancia que el vino...

El coso taurino espera con ansiedad la salida del primer toro, en tanto que un pacífico monosabio filósofo sentado en el estribo de la barrera, haciendo profecías sobre la suerte que correrá el flácido caballo que custodia.

De pronto la plaza se alborota; pisa la arena el primer toro, y un torero andaluz muy bravío, al abrirse de capa se sacude la pereza causada por el calor, agitando los caireles de oro tantas veces regados en su propia sangre.

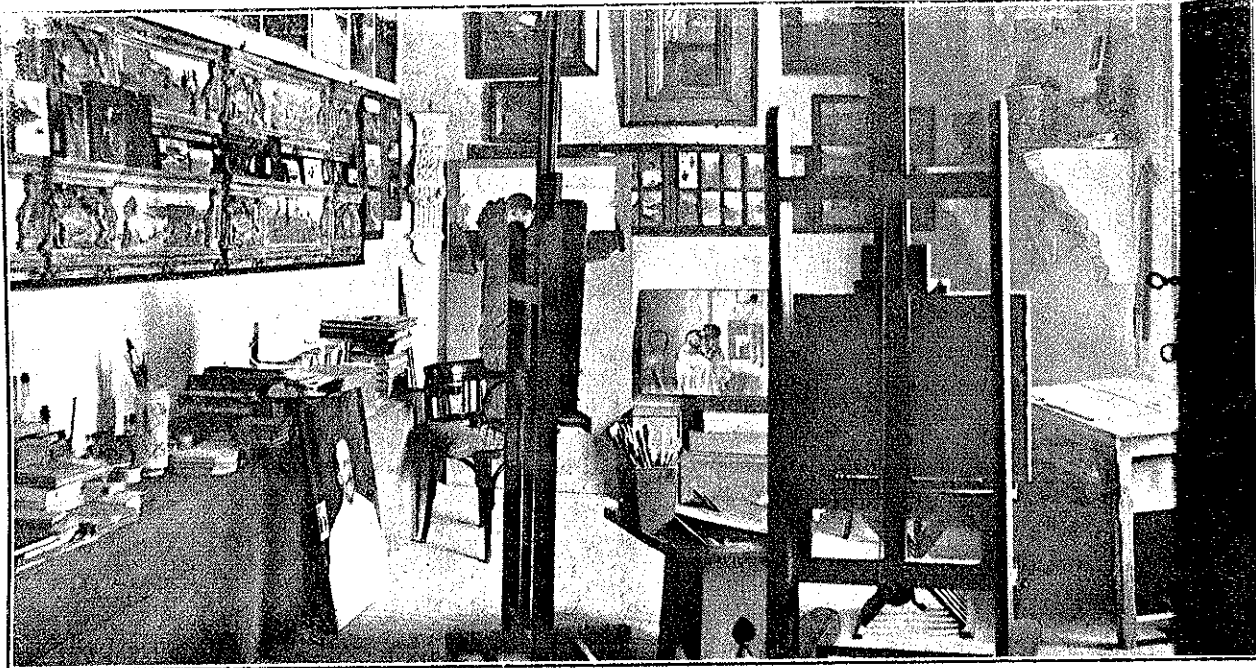
José RECIO RODERO.

Dibujo de R. Cueva



DE UN DIARIO ANÓNIMO

Hablando con el insigne artista, gloria de la Mancha, el pintor Angel Andrade.—Los primeros pasos.—Su labor.—Sus obras maestras.—Sus cuadros p emlados.



UN ASPECTO DEL ESTUDIO.

Fot. R. Pérez

A. Andrade

Lego en el divino arte pictórico, Angel Andrade es, sin embargo, un pintor conocido para el cronista: sus tablillas pintadas en su juventud en Roma y dedicadas a mis padres, las contemplaba yo en el viejo despacho de mi casona pueblerina cuando el primer diente no había empezado a albear entreteniéndome con ellas en los luengos ratos de lloriqueo. Esta familiaridad con sus obras transformose luego en cariño al autor de ellas. Por eso hoy, fiados en la buena acogida, sin previo aviso, sorprendemos al buen manchego en su estudio, rodeado de numerosas revistas artísticas, contemplando una de las últimas obras trazadas por sus mágicos pinceles, dignos de haber sido heredados de Apeles el privilegiado artista de Efeso.

D. Angel sonríe nuestra presencia... quizá adivinando nuestro propósito nos invita a tomar asiento, preguntándonos con pesimismo por nuestros grados de discreción. Contestamos que son muchos por contestar algo y D. Angel, después de darnos unos cariñosos golpecitos en la espalda, se somete a un interrogatorio.

—¿Como empezó V. su carrera artística?

—(Andrade sonríe la inocencia de la pregunta). Empece como todos... Yo tenía un tío maestro de escuela aficionado al dibujo; un día, en ocasión que me encontraba en mi casa pintando monigotes, mi tío fué de visita y por curiosidad se acercó para ver mis trabajos notando en ellos que en mí había vocación, pues aunque estaban mal hechos tenían el mérito de ser su autor un niño maestro de sí mismo. Mi tío habló con mi madre, le propuso el llevarme al Instituto a estudiar dibujo, y allí empecé dando mi primer paso artístico bajo la dirección del Sr. Herrero.

—¿Estuvo V. mucho tiempo en el Instituto?

—Alguno... Después marché a Madrid, ingresando en los talleres de Busato y Bonardi, donde me perfeccioné bastante. Aquella época la pasé felizmente...

—Algún amor...

—Ninguno: mi vida en el tiempo que permanecí en la Corte no pudo ser más morigerada.

—¿Pero V. no ha sido bohemio?

—¡Quien piensa! El público cree, tal vez influenciado por las novelas, que el artista tiene que ser un espíritu revolucionario, amante de las orgías y no con cibe un pintor formal, aseado, que es pintor sin necesidad de llevar melenas lacias y un plaston negro por corbata. Durante mi vida nómada no he tenido ni una anécdota digna de vivir aun en mi memoria.

Asentimos con un ligero movimiento de cabeza; pero no pasamos a crear la afirmación de D. Angel. Sus ojos soñadores fueron cubiertos por los párpados, tal vez para que no viésemos a través de ellos la escena que rememoraba el señor Andrade, acaecida en la Roma inmortal, en Venecia la romántica...

—Mis cuadros - continúa D. Angel - son un fiel reflejo de mi vida, son capítulos de mi psicología...

Y al mirar por enésima vez los cuadros inspirados en la Naturaleza, cuadros en los que Andrade sabe «poner — como dijo Vasari hablando del inmortal Leonardo de Vinci — una excelencia sobre otra excelencia, y una perfección sobre otra perfección», éstos nos delatan que su autor es poeta. ¡Quien sabe si el eximio paisajista tiene archivadas poesías inéditas que un día nos cuenten la idiosincrasia del poeta de distinta manera que sus pinceles!

—Diga V. D. Angel ¿durante su permanencia en Roma tuvo compañeros que hayan adquirido celebridad?

—Sí; por aquellos años compartí mis alegrías y penas

con los pintores Bárbara y Alvarez Dumont y los escultores Trilles y Alsina, todos residentes en la Academia Española. Esas caricaturas—dice señalando un cuadro—son Trilles y Alsina, parodiando una escena que inspiró a un pintor uno de sus mejores lienzos.

—¿Estuvo V mucho tiempo en Italia?

—Pensionado por la Diputación de Ciudad-Real, dos años y por el Estado, cuatro. Estando en Venecia hice un viaje á Baviera con motivo de visitar una exposición que se celebraba entonces y recorrí algunos puntos de Alemania.

—¿Presentaba V. alguna obra?

—Aun no podía: era demasiada precocidad... Después sí, he concursado en varias exposiciones nacionales obteniendo terceras medallas mis cuadros *El Aniversario* y *La Siega* y segundas *Los Huérfanos* y *El Tajo en Toledo*. Hoy, casualmente, al trazar mi biografía en la revista «Pintura Española», Galofre Oller se ocupa de estas obras.

D. Angel nos regala un ejemplar. Al pasar la vista por el documentado trabajo de Galofre Oller hemos sentido alegría de ser manchegos al leer que el «maestro contemporáneo»—así califica este crítico de arte a nuestro paisano—cuando se encontraba plétorico de laureles se retiró a vivir al pueblo que lo vió nacer y guarda las cenizas de sus padres. Es otro dato que rectifica el carácter quijotesco del pintor ciudadrealeño.

—Las obras que más le agradarán serán las que han sido premiadas?

—No lo creas. No es falsa modestia ni pedantería; antes el contrario, te hablo con sinceridad: no me gusta ninguna de mis obras. Mientras las estoy pintando se me antojan las mejores, me entusiasmo; después... después no les hago caso.

Lo dice tan afirmativamente, tan convencido de decir verdad, que pasamos á creerlo sin mostrarnos dubitosos; no obstante haber creído hacia unos momentos que D. Angel quería a sus obras como a unos hijos, ya que ellas eran engendro de su fértil fantasía, aunque dentro de ese amor común hubiese predilección por las más buenas. Volvemos a preguntar:

—¿Cuales son sus mejores cuadros?

—Los menos malos—rectifica—son *El Barrio de los Tintes*, *Los Huérfanos* y *Sol Poniente*. Esos borrones son los bocetos de ellos.

Tardaría bastante tiempo en pintarlos, ¿verdad? Ese colorido de *Los Huérfanos* es fruto de mucha observación.

—Si algo tengo bueno es eso, que no soy lerdo en el trabajo. Algunas veces, cuando me he sentido con pereza para coger la paleta durante alguna temporada, perdía agilidad al volver a hacerlo; pero por lo regular pinto bastante deprisa. Todos los bocetos y tablillas que ves son trabajos hechos en una sesión de una o varias horas.

—Ese retrato—apunta Melitón, el popular ayudante del Sr. Andrade—lo hizo ayer mañana en una hora.

Y D. Angel que correspondiendo al cariño que le profesa su ayudante lo esta adiestrando en el difícil arte, sonríe el ingenuo paréntesis que Melitón abre en nuestro diálogo.

—¿No tiene V. ahor ningún cuadro en las exposiciones?

—Los tengo diseminados: para la de Bilbao mandé *Entre dos luces*, y para la de París *La Puerta del Sol en Toledo* y *La Plaza de los Mártires*, de *Arenas de San Pedro*, un pueblecito de Avila donde me he pasado dos estaciones veraniegas arrancando secretos a sus paisajes.

—¿Lleva usted mucho tiempo de profesor de dibujo?



—Sí; yo voy siendo viejo en la profesión: desde que hice oposiciones he desempeñado la cátedra de dibujo de varios Institutos, y últimamente la de Toledo, de donde tengo numerosos cuadros; pero en ninguna he trabajado con el agrado que lo hago en la de éste, no solamente por ser el Instituto de mi pueblo, sino porque fué mi primera casa de estudio, la casa donde hoy enseño a los hijos de mis amigos de la infancia.

—Esta será la última que desempeñe...

—Indiscutiblemente. He venido á Ciudad-Real con una misión muy triste, después de una prolongada ausencia.

—¿Cual?

—La de morirme en él; ¿te parece poco funeraria la misión?

—No es de las más recomendables, verdaderamente, para pedirle la transferencia; no obstante la fecha está aun lejana.

En la habitación contigua, avisa un inoportuno reloj que estamos estorbando. Decidimos hacerle la última pregunta:

—¿Cuales son sus pintores preferidos?

Tiene tantos cultivadores esta rama del arte y hemos hecho esta pregunta tan precipitadamente, que D. Angel cerrando por segunda vez sus ojos para abstraerse de los cuadros que le rodean, hace pasar por su fantasía las obras de sus colegas.

—Entre todos... Sorolla, Bilbao, Benedicto y Sotomayor... Pero de esto no digas ni una palabra.

—Ni una sílaba. Descuide V.

Al atravesar el comedor de D. Angel, donde ya estaba servida la mesa, quedamos plenamente convencidos de que si en algún tiempo lo fué, ahora no es bohemio, sino un pintor célibe abonado a darse buena vida.

Cuando salimos a la calle, D. Angel nos saluda desde la ventana de su casa antaño habitada por algún feudal, mientras Melitón agitando la servilleta con una sonrisa de Rabelais ó Luis Esteso, quiere transmitirnos su pensamiento. Y algo adivinamos que nos quiere decir:

—Hágame V. preguntas... Yo soy artista bohemio: he sido monaguillo, cómico y pintor.

Pero como era ya tarde, decidimos dejar la entrevista para otro día, dándole un disgusto a Melitón que aun movía la servilleta.

ROLANDO CIFAR



Fot. R. Pérez.

Reparto de limosna

La culta Sociedad «Casino de Ciudad Real» con motivo de las fiestas de Semana Santa y guiados por un hermoso propósito de socorrer a los desamparados de la fortuna, en la tarde del Miércoles Santo, hizo un reparto de comestibles, eu raciones de pan, arroz, bacalao y aceite.

A la terraza del gran Casino acudieron infinidad de necesitados, a recibir el socorro y de cuyo aspecto es la gráfica que reproducimos.

En el Ateneo

En la noche del miércoles próximo pasado celebróse en el salón de actos del Ateneo de esta ciudad una velada literario-musical consagrada al insigne manco Príncipe de los ingenios Miguel de Cervantes Saavedra.

Ante numerosa y distinguida concurrencia verificóse el acto y en el que se leyeron los siguientes temas: «La última obra y la muerte de Cervantes», minucioso y detallado estudio histórico crítico, de nuestro compañero de redacción Francisco Tolsada, que obtuvo espontáneos y sinceros aplausos.

Don Carlos Calatayud en su apunte biográfico sobre «La pobreza de Cervantes y la Mancha» hizo una elocuente disertación amena y fluída, que conquistó una hermosa ovación.

El fecundo poeta Joaquín Aguilera puso su númen correcto y limpio en las dos composiciones «A Cervantes» y «A las figuras del Quijote» que leyó, siendo aplaudidísimo.

«Cervantes y sus obras» fué la peroración que desarrolló al culto presbítero D. Luis Llausás, producto de concienzudo estudio que valióle infinidad de aplausos.

Alternando con estas disertaciones D. Daniel del Rincón y D. Emilio Herrera, ejecutaron magistralmente al piano las rapsodias 12 y 13 de Listz, Sherzo en sí de Chapí y la Tarantela de Rubinstein, respectivamente.

La velada en conjunto resultó agradabilísima y fué una buena prueba de cultura y buen gusto.

Albacete

La Semana Santa. Igual que la de años anteriores, sin que nadie se haya preocupado por su enaltecimiento.

No se escandalicen las personas piadosas. Voy á decir una vez más que la Semana Santa en Albacete es de una grotesquez insuperable y que nadie pone los medios para revestirla de un prudente decoro.

En las iglesias, el culto acostumbrado; en las calles, lo de costumbre también: unas procesiones exentas de

severidad y un tropel de escandalosos chiquillos á retaguardia.

No existen más que dos Cofradías: la de Jesús Nazareno y la del Santo Cristo de la Agonía, que cuentan una, y centenar escasos de Hermanos, y ciento y pico de cofrades la otra. Pero la escasez de penitentes va disimulada con la diversidad de túnicas, que resultan de una pintoresca vistosidad y una deplorable lamentación.

Las procesiones celébranse el Miércoles Santo por la tarde y en la mañana y en la tarde del Viernes.

Y esa es la Semana Santa. Doloroso es decirlo. Vano todo deseo de engrandecimiento; estéril toda iniciativa. No es posible el intento de mejora.

F. DEL CAMPO AGUILAR.

«El Duende,, y los pobres

Organizada por nuestro estimado colega *El Duende* sirvióse en el Comedor de Caridad una comida a más de 150 pobres, asistiendo la Banda municipal.

Esta simpática fiesta honra a la redacción del valiente semanario, y muy especialmente a su director, nuestro buen amigo Enrique Pedrada, al que rogamos adicione nuestra enhorabuena a las numerosas recibidas.



Fot. E. Lérida

Toledo

El Eco Toledano se lamenta en sus columnas de que las fiestas de Semana Santa no alcancen todo el esplendor que debieran tener en la imperial ciudad.

Verdaderamente que estas fiestas debían ser un señuelo más a los amantes del arte y llevar a Toledo atraídos por el encanto de sus monumentos, esas legiones de turistas que hoy también vá disminuyendo.

Las Corporaciones obligadas están a poner toda su voluntad y su imaginación en realzar las poblaciones cuyos destinos rigen, y nunca mejor ocasión que en estas fiestas tradicionales, que tanto entusiasmo despertan en el ánimo del pueblo.

Vida Manchega

se vende en Madrid en los kioscos de la calle de Ancha-Alcalá (frente a fornos) Abada, 22, Ancha (esquina a Reyes) y Glorieta de Bilbao.

CIUDAD-REAL: IMP. DE ENRIQUE PÉREZ